

París, 27 de septiembre de 1962

Sr. D. Javier Landaburu,
50, Rue Singer,
París.

12

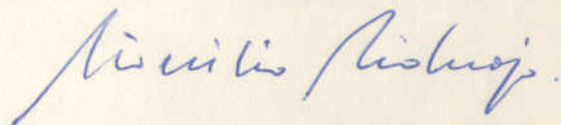
Mi querido amigo:

Me es grato enviarle con estas líneas el texto del proyecto redactado por el Sr. Gil Robles y unas notas en las que he recogido aquellas observaciones previas que me ha parecido oportuno formular. Con fecha de hoy, le remito también al Sr. Llopis copia de ambos documentos.

He tardado tanto en mandárselos a Vd., porque estaba en espera de recibir una contestación del Sr. Madariaga que no acababa de llegar. No ostante, como siempre habrá lugar para tomar esa respuesta en consideración, y como conviene ganar tiempo, he creído que no debía retrasar más el envío que ahora le hago.

A principios de la semana próxima emprenderé mi viaje a Estados Unidos. Pienso regresar hacia el día veinte de octubre, y confío en que las cosas habrán madurado mucho para entonces. Entre tanto, mis amigos mantendrán continuo contacto con Vds. y estarán a su entera disposición para cuantas tareas en común puedan ofrecerse.

Con un afectuoso saludo, de su buen amigo,



Dionisio Ridruejo

NOTAS PARA UN ANTEPROYECTO DE ACUERDO
ENTRE LOS PARTIDOS Y GRUPOS DE OPOSICION

13

Septiembre, 1962

Los acontecimientos ocurridos en España a consecuencia del Congreso de Munich prueban, entre otras cosas, que el Ejército sigue siendo la única fuerza política efectiva, y que esa fuerza es el verdadero apoyo del Régimen. Al cabo de 23 años de acabada la guerra civil no existe nada institucional. España vive una dictadura militar pura y simple, con ciertas apariencias civiles.

La posición del Ejército puede resumirse así:

- A) Se considera el administrador de la victoria, y no quiere oír hablar siquiera de pasificación o de concordia.
- B) Sostendrá al General Franco en el poder hasta que desaparezca o se inutilice.
- C) El día de la substitución, preferirá la Monarquía -por la dificultad de encontrar otro caudillo militar, aceptado por todos- pero a condición de que esa Monarquía sea en la práctica una dictadura vitalicia y hereditaria.

La posición del Ejército obtendrá la aprobación y el concurso de grandes sectores conservadores, que verán así asegurado o, al menos, prolongado el disfrute de la situación privilegiada resultante de la contienda civil.

Este planteamiento del problema llevaría, en principio, a la conclusión de que no tiene más salida que la violencia.

Aunque esa es la consecuencia lógica, hay que contar con los numerosos imponderables que juegan en política, con la debilitación creciente del recuerdo de la guerra civil en las nuevas generaciones y con el ambiente general del mundo. No hay que hacerse grandes ilusiones de la eficacia de estos factores en un país como España, que tan aislado vive de las corrientes mundiales. En todo caso no deben ser menospreciados.

Si se quiere evitar en España una nueva etapa de violencia a la caída del actual régimen, parece indispensable contar con la realidad que la Monarquía supone.

En el orden actual de posibilidades -que parece que pueden admitirse para un porvenir algo prolongado- la Monarquía debe lógicamente seguir a Franco.

La Monarquía restaurada corre el peligro de derivar hacia situaciones de fuerza:

- A) porque le empujarán en esa dirección los militares, que serán factor decisivo de la restauración;
- B) porque la alentarán todos los innumerables intereses en peligro;
- C) porque las facilidades para gobernar sin oposición son muy tentadoras;
- D) porque los conflictos sociales, que no dejarán de producirse, darán magníficos pretextos para mantener situaciones de fuerza.

El Conde de Barcelona parece estar convencido de que no llegará a reinar sin el auxilio del Ejército. Hoy por hoy, seguirá la trayectoria de las Fuerzas Armadas para hacer posible el día de mañana la Restauración.

En esa tendencia le alientan, además, todas las fuerzas monárquicas colaboracionistas (tradicionalistas, antiguos miembros de Renovación Española, Opus Dei) y los grandes intereses y los grandes miedos.

Sin embargo, el convencimiento del Pretendiente no es ese ni mucho menos. Comprende que si el Ejército le es indispensable para llegar al Trono, la democratización de la Monarquía lo es para su consolidación.

¿Cuál de las dos tendencias triunfará...?

La que podemos llamar "Democrática" podrá ser decisivamente reforzada por los siguientes factores:

- A) Si se concreta un acuerdo de todas las fuerzas de oposición al franquismo -excluidos los comunistas- para ofrecer una fórmula viable de transición.
- B) Si se insiste mucho más sobre la democratización efectiva de las instituciones que sobre la manifestación previa de la voluntad popular.
- C) Si se garantiza una tregua en los conflictos sociales, mientras se llevan a cabo las indispensables reformas sociales y económicas que habrán de iniciarse durante el período de transición.

Como primer paso, podría ratificarse en una serie de declaraciones paralelas y coincidentes de los distintos grupos, la fórmula de Múnich, en términos parecidos a éstos.

"La DEMOCRACIA SOCIAL CRISTIANA, de acuerdo con su programa y con la doctrina que le inspira, se compromete a realizar en la medida que de ella dependa, y tan pronto como las circunstancias de España lo permitan, una política que se inspirará en los siguientes principios:

- 1º - El establecimiento de instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el Gobierno se funde en el consentimiento de los ciudadanos.
- 2º - La garantía efectiva de todos los derechos de la persona humana, en particular los de libertad individual y de opinión y la supresión de la censura gubernamental.
- 3º - El reconocimiento de la personalidad de las diversas comunidades naturales.
- 4º - El ejercicio, sobre bases democráticas, de las libertades sindicales y la defensa ~~de~~ por los trabajadores de sus derechos fundamentales, entre otros por medio de la huelga.
- 5º - La posibilidad de organizar corrientes de opinión y partidos políticos, así como el respeto a los derechos de la oposición.

La DEMOCRACIA SOCIAL CRISTIANA realizará esta política con plena lealtad, de acuerdo con las reglas de la prudencia política, con el ritmo más rápido que las circunstancias permitan y con el propósito de hacer innecesaria toda apelación a la violencia o a la ilegalidad."

Con independencia de la voluntad de la "Democracia Social Cristiana", la viabilidad de este programa dependerá en gran parte de la lealtad con que los demás grupos o partidos políticos democráticos acomoden su actuación a los mismos postulados.

El desarrollo de esta política podría concebirse, en principio, en tres etapas:

1ª Etapa

- A) Concesión de una amplia amnistía política.
- B) Estatuto provisional de los derechos de la persona, con definición y eficaz garantía de los siguientes derechos:
 - a) Reunión y asociación.
 - b) Libertad de sindicación.
 - c) Régimen de prensa.
 - d) Libertad de residencia y domicilio.

- C) Estatuto de los partidos políticos, con prohibición de los de signo totalitario.
- D) Reforma de la Ley de Orden Público.
- E) Desaparición gradual de las jurisdicciones excepcionales.

2ª Etapa

- A) Creación de un Consejo Económico y Social, con muy amplia participación de las organizaciones sindicales, que prepare las siguientes medidas legislativas, que habrán de aplicarse con la mayor rapidez posible:
 - a) Ley de conflictos de trabajo.
 - b) Régimen de trabajo con fijación del salario vital.
 - c) Extensión de los seguros sociales.
 - d) Bases de la reforma agraria.
 - e) Plan de desenvolvimiento económico.
- B) Incorporación de España a los organismos internacionales de Cooperación Europea, comenzando por los económicos.

3ª Etapa

- A) Democratización de las instituciones, mediante consultas electorales escalonadas.
- B) Descentralización, de acuerdo con la personalidad de las distintas comunidades naturales.
- C) Reajuste de las Fuerzas Armadas, con vistas a una participación de España en la O.T.A.N.
- D) Reforma Fiscal
- E) Revisión del Concordato con la Santa Sede
- F) Elaboración y aprobación democrática de la Ley Fundamental del Estado.

Observaciones

- 1) Las etapas previstas no pueden, en ningún caso, considerarse rígidas, sino meramente orientadoras.
- 2) No parece prudente exigir compromisos firmes en cuanto a la duración de las etapas; aunque sí puede y debe tomarse el compromiso leal de desarrollarlas con la mayor rapidez que las circunstancias lo permitan.

Como complemento del Plan que queda esbozado, los grupos que lo aprueben deben comprometerse:

- 1) A no exigir la apertura de un período de responsabilidades políticas.
- 2) A entregar a los Tribunales Ordinarios -cuya eficaz independencia ha de garantizarse- el conocimiento de los delitos comunes, perseguidos con arreglo a la Ley de Enjuiciamiento Criminal.
- 3) A no desencadenar conflictos sociales hasta que esté superada la segunda etapa, y siempre con acatamiento de la Ley de conflictos del Trabajo.
- 4) A renunciar a toda apelación a la violencia o a la venganza y a condenarla enérgicamente siempre que se produzca.

Consideración final

El período de transición será extraordinariamente delicado y durante él será preciso proceder con la más exquisita prudencia.

Una evolución demasiado rápida, que alarme a los timoratos y hiera en bloque los grandes intereses creados; una repetición de actos de violencia que no dejarán de intentar los totalitarios de una y otra tendencia; una debilidad del Poder Público que se deje arrastrar por reivindicaciones impacientes, aunque puedan ser justas, daría pretexto a una intervención del elemento armado, que añorará un tercio de siglo de predominio.

La consolidación de un régimen democrático en España será una tarea difícilísima, que sólo será posible por la acción coordinada de tres fuerzas:

- a) Un partido demócrata cristiano fuerte, que agrupe las clases medias y cuente con la simpatía de la Iglesia.
- b) Un partido socialista de carácter nacional que aparte a las masas trabajadoras del señuelo del comunismo.
- c) Un partido liberal que atraiga a los intelectuales y a muchos elementos neutros a quienes pueda repugnar una carga doctrinal demasiado rígida.

Sólo la leal y sincera colaboración de esos tres grupos, inspirada en principios de la máxima tolerancia, hará posible una tarea tan erizada de ingentes dificultades.
